

rimonias referidas en otros capítulos, ecepto que este dia el Rey *Monteçuma*, para entrar en la ciudad, se untó todo el cuerpo de un betun amarillo, que ellos llaman *axin*, y se puso sus orejeras y naricera y su beçote, y el príncipe su primo se vistió unas ropas de la diosa *Ciuacoatl*, que eran ropas mugeriles, á las quales llamauan las ropas del águila, y así entraron en la ciudad y llegaron al templo, donde *Monteçuma* hizo su ordinario sacrificio de sangrar sus orejas y molledos y espinillas, y hizo gracias al dios *Vitzilopochtli* por la merced de la victoria.

CAPÍTULO LVII.¹

De la cruel batalla que tuvieron los de Vexotzinco en el Valle de Atlixco con los mexicanos, donde murió la flor de México y Tezcuco y quedaron los de Vexotzinco por vencedores.

Muchos dias pasaron despues de ganadas estas dos ciudades de Tototepec y Quetzaltepec, que no vino nueva de cosa ALGUNA al Rey *Monteçuma*, el qual pesándole de tanta ociosidad y de que no se ofreciese ninguna guerra para el exercicio de sus gentes, determinó de mouerla contra los de Vexotzinco, para lo qual mandó llamar á los dos reyes comarcanos y á todos los grandes de su reyno y propúsoles su determinacion y voluntad, diciéndoles que auia muchos dias y meses que ya no se exercitauan en ninguna entrada ni exercicio militar; quel queria dar guerra á los de Vexotzinco y probarse con ellos. Los Reyes y Señores, viendo su voluntad, condescendieron con él y dixeron que les parecia muy bien, pues para aquel effeto estauan esentas aquellas ciudades de Vexotzinco y Tlaxcala y Cholula y Tlilihquitepec: lo qual determinado envió luego sus mensageros á desafiallos, diciéndoles que queria olgarse con ellos algunos dias en campo y exercitar su gente en algunas escaramuças; que saliesen á los llanos de Atlixco, que allí se queria ver y regocijar con ellos. Los de Vexotzinco, oydo el desafio, fue-

¹ Véase la lámina 21ª, part 1ª

ron muy alegres dello y aceptáronlo con mucha voluntad, enviandole á decir que ellos se olgaban mucho, que para tercer dia los esperauan en el valle y que allí verian el deseo grande que de verse con ellos tenian.

Oyda esta respuesta por *Monteçuma*, mandó que de los tres reynos saliese toda la gente que quixese ganar honra, dentro de tercer dia, y que se hallasen todos juntos en el valle de Atlixco, y haciendo general del ejército á un hermano suyo, que se decia *Tlacauepan*, dióle la devisa del dios *Totec*, con unas muy ricas armas y rodela de oro, encomendándole hiciese como valeroso y ganase honra en aquella batalla, pues en ella no se aventuraua otra cosa mas del exercicio y ganar honra. El le besó las manos por ello, y aprestándose él y dos hermanos suyos, que se quisieron ir con él, fueron á los agoreros á saber cómo les auia de suceder en aquella guerra, en lo qual hallaron muy malos pronósticos, y despidiéndose del Rey le dixo el hermano: señor poderoso: yo creo que no te volueré á ver tu rostro. Encomiéndote á mis mugeres y hijos; y así salió de la ciudad, él y sus dos hermanos, y á tercer dia llegaron al lugar señalado, que fué á una aldea que se dice Atzitziuacan, subjeta de Papayocan.

Recogido allí todo el ejército, que eran cien mill soldados y gente muy illustre y principal de todos tres reynos, muy galanos, costosos y vistosos, donde salieron los vexotzincas, no menos adreçados y puestos con tan buen donayre y semblante, como si vieran á algun sarao ó fiesta. El general mexicano mandó que saliesen docientos soldados escogidos á trabar escaramuça y que todos los demas estuviesen quedos hasta saber su mandado: estos docientos soldados salieron al campo y empezaron á escaramucear con los de Vexotzinco, con tanto brío que empezaron á caer de una parte y de otra muchos en el campo. El general, que estaua á la mira, empezó á cebar gente de la tezcucana, y mientras mas cebaua mas gente moria, porque los vexotzincas mostrauan mucho valor y ánimo invencible y mantenfanse valerosamente. Acauada de enviar la gente tezcucana y viendo quán mal lo pasaban y la mucha gente que moria y que andauan ya cansadísimos, mandó á los tepanecas

que entrasen de refresco todos y hiciesen rostro á los enemigos para que los tezcucanos cobrasen un poco de aliento. El tepaneca entró con ánimo valeroso y empezaron á hacer maravillas entre los enemigos, retirándose el tezcucano á descansar; pero los vexotzincas, no descuidados, metieron gente de refresco y descansada, DE SUERTE que matándose unos á otros, andauan como leones encarnizados tintos en sangre, lo qual visto por el general *Tlacauapan* abraçó á sus hermanos ambos, y díxoles: ea, hermanos, ya es tiempo de demostrar el valor de nuestras personas: acudamos al socorro; y haciendo señal á los mexicanos, con grandísimo alarido entraron en la batalla, matando y derribando gente, que era cosa de espanto. Los vexotzincas, no moviendo pié atrás, enviaron todas sus gentes al socorro, de la qual llegada se trauó una batalla cruelísima. *Tlacauapan*, queriendo señalar su persona, metióse entre los enemigos, con tanta furia como hombre fuera de juicio, tanto que quando quiso salir no pudo, porque le cercaron mas de cien soldados, el qual viéndose metido entre ellos empezó á hacer maravillas con su espada, de suerte que tenia de derredor de sí y debaxo de sus piés mas de cinquenta muertos; el qual ya sin huelgo ni fuerças de las muchas grandezas que auia hecho, y viendo que no podia agotar los muchos que le cercauan, sin auer recibido ninguna herida, no pudiendo ya mas, dexó colgar el braço del espada y la rodela y dixo: cesá vexotzincas, que ya veo que soy vuestro y que no puedo defenderme: baste el combate; veisme aquí; hacé á vuestra voluntad. Los vexotzincas le echaron mano porfiando de llevarle vivo á su ciudad, y él asiéndose á los cuerpos muertos, dixo que no, quel auia de morir allí y que su sacrificio auia de ser sobre aquellos cuerpos muertos; y así, no pudiendo desasille le mataron allí y llevaron su cuerpo á pedaços, como por reliquias, sin quedar pelo ni gueso del.

Muerto el general, la gente mexicana se empezó á retirar, en el qual alcance mataron los vexotzincas los otros dos hermanos de *Montezuma*, que no menos proeças y grandezas auian hecho, y prendieron otros muchos señores y principales de México, de Tezcuco y de los tepanecas, con los quales voluieron los vexotzincas á su ciudad muy victoriosos y pujantes.

Esta nueva le fué dada á *Montezuma* de la muerte de sus hermanos y de la pérdida de muchos señores y de cómo su ejército auia sido desuaratado; el qual, en sabiendo esta triste nueva, empezó á llorar muy amargamente la muerte de sus hermanos y pérdida de señores, lo qual divulgado por la ciudad todos fueron puestos en muchas lágrimas y tristeza y en mucho desconsuelo: y así, sabido que ya llegauan los que de la guerra auian escapado, todos destrozados y muchos dellos heridos, mandó *Montezuma* salillos á recibir. El recibimiento fué de mucha tristeza, porque los sacerdotes que solian salir con sus cabellos trançados con hilos de color, este dia salieron con el cabello tendido y suelto, y los viejos y cauidos que solian salir con plumas en las cabeças atadas al cabello de la coronilla, este dia salieron sin plumas, sino con insignias de mucha tristeza. Los leuitas que solian salir con encensarios, encensando á vencedores, este dia no uvo encensario, sino lágrimas y desconsuelo: no se tocaron caracoles, ni bocinas, ni flautas, como solian, ni atambores, sino todo sordo y sin alegría, y así entraron en la ciudad los que venian desta guerra y fueron al templo donde la oracion fué lamentar y quejarse de sus dioses, sin ofrecelles ningun sacrificio. De allí fueron á las casas del Rey, donde le hallaron con mucha tristeza y le saludaron. El mandó curar á los heridos, vestir á los que venian desnudos y destrozados y hacelles todo el regalo posible, y mandó se aparejasen para hacer las osequias á sus hermanos, y mandó se hiciese tres estatuas, las quales se hicieron de palo de tea encima, ¹ empapeladas y pintados los rostros, á los quales pusieron sus mantas y ceñidores muy galanos con todas sus insignias de caualleros, de armas y plumajes y orejeras y beçotes y narriceras, con sus espadas y rodela en las manos; los quales, puestos en el lugar diputado y señalado que para aquel effeto tenian, luego empezaron á venir de todos los pueblos y lugares, ciudades y provincias á dar el pesame á *Montezuma* y á traer presentes y esclauos para el sacrificio de los muertos, y así se empezaron las osequias, sin mas detenerse, las quales osequias y cerimonias dexo ya contadas en los capítulos de atras, donde se podrán ver, porque tor-

¹ Así en la copia.—Parece que debe decir—"de encina."

nallas á referir aquí, téngolo por prolixidad; y así pasaré adelante. dado que la historia las torna á contar aquí por estenso. Pero acauadas las osequias y llanto de las mugeres y cantos funerales, los grandes de la ciudad y de las demas prouincias tomaron aquellas estatuas en los hombros y las llevaron ante el ydolo *Witzilopochtli*, donde les pegaron fuego y mataron á todos aquellos esclavos que les auian ofrecido, y quemados juntamente con ellos, las cenizas se cogieron y las enterraron en el altar de las águilas, que ellos llamauan, que era junto á la piedra del sol, con lo qual los señores estrangeros y Reyes se despidieron y fueron á sus lugares, dándoles *Monteçuma* muchas gracias por la honra que á sus hermanos auian hecho.

Sauida esta nueva en la Misteca, creyendo que los mexicanos quedaban ya imposibilitados para tomar armas tan presto, el Señor de Yancuitlan envió á desafiar á *Monteçuma*, juntamente con el Señor de Çola, los quales se conjuraron contra México y cerraron los caminos á los mexicanos. *Monteçuma* envió sus correos y mensajeros á Yancuitlan y Çoçolan,¹ á decilles quel acauaba de hacer las osequias á los muertos en la guerra, y que aun no tenia sanas las llagas de sus soldados; que les rogaba con la paz porque la guerra de Vexotzinco era diferente de la que ellos pedian, porque la una era por via de exercicio, y que la suya era para hacellos perpetuos vasallos y tributarios; que lo mirasen bien. Los mensajeros partieron para Yancuitlan, pero en el camino toparon con algunos mercaderes, los quales venian desnudos y mal heridos, todos bañados en sangre, y preguntándoles qué fuese, contaron cómo los de Yancuitlan y Çoçola los auian robado y maltratado. Ellos pasaron adelante, mandándoles se viniesen poco á poco, y llegados á Yancuitlan, casi no hallaron camino por donde poder entrar, y hechas quatro cercas, todas con mucha guarda, á los quales no los dexando entrar, ni querer receuir su mensage, se volvieron de allí á dar noticia al Rey de lo que pasaba, y de camino llevaron consigo á los

¹ Antes escribió *Çola*, y así se lee en los Anales pictográficos de la Coleccion de Mendoza. La diferencia entre una y otra palabra es la que hay de singular á plural, ó de un simple á su reduplicacion, como en las nuestras compuestas con la partícula *re*.

heridos y robados, y presentándolos ante el rey le contaron su trabajo. El rey les prometió vengança de su injuria, y los mandó vestir de buenas ropas y curar y dar lo que hubiesen menester. Estos heridos eran tezcucanos y xuchimilcas.

Luego *Monteçuma* mandó llamar á sus consejos y les dixo, cómo la solene fiesta del desollamiento, que ellos tenian, se acercaba; que luego se aparejasen para la guerra de Yancuitlan y Çoçola, para que con la gente que de allí truxesen se haría la fiesta y sacrificios, de lo qual fué dado mandato á Tezcuco y á Tacuba, y pregonada la guerra en México y en toda su prouincia. Hecha¹ la gente, partió debaxo del amparo y proteccion de *Ciuacoatl*, príncipe de México, quedándose el Rey en México; y dado auiso de que todos fuesen á hacer alto á Çapotitlan, dentro de quinto dias se hallaron allí doscientos mill hombres de guerra de todas las prouincias, gente muy lucida, los quales muy en orden vinieron á los términos de Yancuitlan, y combatieron y robaron y destruyeron con tanta facilidad, que casi la historia no pone cosa notable ni defensa de parte de los mixtecos, sino que luego fueron desbaratados y presos y su ciudad robada y quemada y destruyda. Hecho esto, los Señores mexicanos, especialmente *Ciuacoatl*, mandó que la gente descansase y que á tercer dia fuese á dar sobre Çoçola, y para ello envió sus exploradores para ver el estado en que estauan, los quales llegados, allaron el pueblo solo, sin hombre ni muger ni niño ni persona á quien preguntar, y hallaron quemadas las casas y bohios que los mismos Çoçoltecas las auian dejado quemadas. Los exploradores volvieron á *Ciuacoatl* y le dieron nuevas de lo que pasaba, el qual mandó que los buscasen por los montes y quebradas, y así los anduvieron á buscar por todos los lugares y términos suyos, quatro dias, sin poder hallar rastro de ellos; lo qual visto por el general, mandó que se voluiesen y los dexasen, que aquello bastaba para su descargo y victoria. Así voluieron á México con la presa de los de Yancuitlan para el sacrificio, donde fueron muy bien recibidos con las solenidades acostumbradas y regocijos de victorias, y ofrecidos muchos sacrificios á los dioses y ofrendas, con mu-

¹ reunida

cho goço y contento; donde llegada la fiesta de los desollados, fueron sacrificados los indios presos que truxeron de Yancuitlan, que pasaron de mil, con la muerte de los quales se acabó la fiesta, á la qual fueron convidados los de la otra parte de la Sierra Nevada, que son los tlaxcaltecas, vexotzincas y cholultecas y tliuhquitepecas, y los de Mechuacan y Meztitlan, y los de Yopitzinco y los guastecos, los quales todos se hallaron á esta solenidad y fueron servidos y regalados como otras veces e dicho, y fuéronse á sus tierras con muchos presentes que *Monteçuma* les dió y con mucho contento y alegría.

CAPITULO LVIII.¹

De cómo *Monteçuma* mandó edificar el templo de *Coatlan* contenido con el de *Vitzilopuchtli*, que le llamauan *Coateocalli*, que quiere decir el templo de la culebra, que sin metáfora quiere decir, templo de *Diversos Dioses*, y de la insine fiesta que con muerte de muchos se hizo.

Parecióle al Rey *Monteçuma* que faltaua un templo que fuese conmemoracion de todos los ydolos que en esta tierra adorauan, y movido con celo de religion mandó que se edificase, el qual se edificó contenido en el de *Vitzilopuchtli*, en el lugar que son agora las casas de Acevedo: llámanle *Coateocalli*, que quiere decir *Casa de diversos dioses*, á causa que toda la diversidad de dioses que auia en todos los pueblos y prouincias, los tenian allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número dellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caydos, y otros en edificios fijados, lo qual no poco daño a hecho y hace para la memoria de *Amalech*² entre los viejos y naturales de la tierra. Pero volviendo á nuestro propósito, edificado este templo y puesto en la perficion que auia de estar, empeçó á tratar *Monteçuma* de la estrena y dedicacion del, y considerando de dónde se podia traer gente para el sacrificio, acordó-

¹ Véase la lámina 21ª, part. 1ª

² Es decir, para el recuerdo y mantenimiento de la idolatría.

se que tenia rebelada contra su corona real la prouincia de Teuctepec,¹ que son prouincias de junto á la mar, con el qual acuerdo mandó fuesen á llamar á los Reyes de Tezcuco y Tacuba y á todos los señores sus comarcanos y vasallos, los quales juntos les dixo, como él auia mandado hacer aquel templo y mostrándoles el edificio y dándoles quenta para el efeto que era, y la intencion que auia tenido, y como queria hacer la fiesta solene, y que ya sauian como la prouincia de Teuctepec estaua revelada, que de allí se podrian traer hombres para sacrificar; que mandasen aperceuir sus gentes, que él queria dalles guerra y sujetallos y ponellos en su subjecion y servicio.

Concediendo todos con él y pareciéndoles muy bien el propósito, partieron todos á sus lugares y publicaron la guerra y mandaron que con toda la brevedad se apercibiesen, lo qual, así en México como en las demas prouincias y lugares, se hizo con toda la brevedad posible. Partida la gente de guerra de sus ciudades, con el aparato y ruido que solian, llegaron á los términos de Teuctepec y asentando su real junto un gran rio que está junto al pueblo, el qual con muncha corriente y ruido entra en la mar, buscándole bado por todas partes no lo pudieron allar: mandaron que los mexicanos hiciesen dos anchas balsas de raices de árboles y que los tezcucanos hiciesen otras dos y los tepanecas hiciesen otras dos, para que cada una de estas tres parcialidades pasase con su ejército, porque perpetuamente iban á las guerras tres ejércitos formados, unos mexicanos, por sí, y otros tezcucanos, y otro tepaneca, porque cada Rey enviaba el suyo. La causa que los mexicanos dieron para que cada uno hiciese sus balsas fué decir, que si acaso las balsas faltasen y pereziese alguna gente, que no se quejasen unos de otros, queriendo atribuir culpa á los que no la tenían; y así hechas las balsas fueron tendidas por el agua y asidas fuertemente á los árboles de una parte y de otra, y aunque los teutepecas² defendian la pasada, en fin no fueron tan poderosos que no pasasen algunos de los valientes hombres y soldados atrevidos con algunos capitanes, de la otra parte, que por lo menos serian

¹ ó Teuctepec, segun se lee en la Coleccion de Mendoza.

² Teuctepecas.